

**2.14. La dualidad Florida y Boedo: el papel del intelectual
en la Revista Martín Fierro (1924-1927)**

Cittadini, Gabriela

Fundación Internacional Jorge Luis Borges

Resumen:

A menudo se vinculó la revista con el Grupo Florida, que tomó esta denominación porque sus miembros frecuentaban los cafés del centro. A estos autores se los conocía como Grupo Martín Fierro, aunque varios de los escritores del círculo antagónico, que se reunían en los bares del popular barrio porteño de Boedo, también contribuían en sus páginas. En Buenos Aires había nacido un conjunto de literatos y plásticos identificados con el sector del Sur, que se oponía al del Norte. Ambos protagonizaron un enfrentamiento que compuso una aparente guerrilla literaria. Lo notorio fue que Raúl González Tuñón, representante emblemático de Boedo, se formó en Florida; y Roberto Arlt, que por sus características escriturales debiera haberse enrolado en las filas del Sur, rechazó ambos grupos. Literatos de ambas comunidades compartieron los mismos medios de vida, fundamentalmente el periodismo. Los escritores de Florida -agrupados en torno a las revistas Proa, Prisma y Martín Fierro- coincidieron en dar un sentido gratuito a la tarea literaria, en hacer de ella un juego intelectual.

Ponencia completa:

**La dualidad Florida y Boedo: el papel del intelectual
en la Revista Martín Fierro (1924-1927)**

Cittadini, Gabriela

Fundación Internacional Jorge Luis Borges

A menudo se vinculó a la revista con el *Grupo Florida*, que tomó esta denominación porque sus miembros frecuentaban los cafés del centro. A estos autores se los conocía como *Grupo Martín Fierro*, aunque varios de los escritores del círculo antagónico, que se reunían en los bares del popular barrio porteño de Boedo, también contribuían en sus páginas. En Buenos Aires había nacido un conjunto de literatos y plásticos identificados con el sector del Sur, que se oponía al del Norte. Ambos protagonizaron un enfrentamiento que compuso una aparente guerrilla literaria. Lo notorio fue que Raúl González Tuñón, representante emblemático de Boedo, se formó en Florida; y Roberto Arlt, que por sus características escriturales debiera haberse enrolado en las

filas del Sur, rechazó ambos grupos. Literatos de ambas comunidades compartieron los mismos medios de vida, fundamentalmente el periodismo. Los escritores de Florida –agrupados en torno a las revistas *Proa*, *Prisma* y *Martín Fierro*– coincidieron en dar un sentido gratuito a la tarea literaria, en hacer de ella un juego intelectual. Los protagonistas de este medio se consideran hacedores del humor y no intelectuales, rasgo que aparece desde la portada del número 2 del 20 de marzo de 1924, donde en un poema titulado “Los humoristas” se presentan en sociedad como grupo muy nuevo aún, identificándose por su escepticismo. Eran descreídos de todo y por eso la picardía será el eje de la cuestión; son puristas, cancerberos del diccionario que se dedicarán a velar por el lenguaje en un intento denodado por darle nueva vida. Son celosos y fieros, y presentarán batalla de esta manera a todo el que quiera exponerse a esta lucha sin igual. Groussac y Lugones son sus oponentes, a los que atacarán con ingenio y se proponen perseguir con vista de lince su objetivo sin desviaciones. No tienen tregua en la necesidad de renovación: les importa modernizar las técnicas y las formas e incorporar nuevas corrientes europeas a nuestra literatura. En cambio, el grupo de Boedo se identifica ideológicamente con las luchas obreras y pretende hacer una literatura comprometida con la realidad social, revolucionaria, al menos en su contenido y mensaje. Sus miembros se expresan a través de las revistas *Los Pensadores* y *Claridad*; sus figuras más destacadas son Leónidas Barletta, Elías Castelnuovo, Roberto Mariani y Álvaro Yunque. De hecho, Mariani comienza en *Martín Fierro* un debate sobre el compromiso político. Arturo Cancela sugiere en una carta al director que ambos bandos adopten el nombre común de “Escuelas de la calle Floredo” y propone como presidente a Manuel Gálvez que vive en la calle Pueyrredón, equidistante de ambos grupos. Borges niega una división tajante entre ambos grupos, y la considera una invención posterior de los críticos literarios. El grupo combina la fascinación por lo autóctono con el arte que proviene de la cultura europea. Se esfuerzan por romper con el aislamiento nacional, promoviendo la experimentación que viene de los ismos del viejo continente eufóricos por el aire de postguerra. Es un ambiente fecundo para la creación artística en el que intentan difundir los nuevos valores intelectuales, la renovación estética y la cultura nacional dentro de la tradición.

Además de las reuniones en la calle Florida, otro centro convocante llama la atención de los nuevos poetas: las tertulias de la calle Tronador, en la casa de las jóvenes Lange. Para esta morada de mujeres solas, gobernada por la matriarca de la familia, Doña Berta Erfjord, el gesto de recibir a la colonia vanguardista local es por

demás osado. En estos cenáculos se lee poesía, se conversa de temas culturales, se practican juegos de salón, se toca piano y bandoneón, instrumento que Norah ha aprendido y se baila tango. Plenas de sentido del humor, se realizan en dos grupos: los sábados concurren los nuevos como Borges, Marechal, Scalabrini Ortiz, Petorutti, Vallejos y Fijman; los domingos, los consagrados. El primer grupo discute de cuestiones intelectuales, sobre problemas de escritura y estética; el segundo, se dedica a los pasatiempos como el Martín Pescador. Es una escena de intelectuales organizada por chicas cultas que saben idiomas y trabajan fuera de su casa. Estas tertulias quedan inmortalizadas en *Adán Buenosayres* (1948) de Leopoldo Marechal: el grupo martinfierrista se embarca en la “Nave de los locos” con el objetivo de retratar aquel movimiento y los recursos humorísticos que utiliza son identificables con los empleados en el Parnaso Satírico de *Martín Fierro* y aparecen relacionados desde la dedicatoria del libro que se convierte en una crónica festiva de aquellos años felices. La novela contiene ciertos relemas: Marechal toma para sus personajes hombres y mujeres de su tiempo. Por ejemplo, el grupo “Santos Vega” se entiende es una variante de “Martín Fierro”; la tertulia en la casa de las Amundsen, apellido escandinavo, donde hay varias hijas y una madre viuda, puede leerse como las reuniones en casa de Norah Lange quien a su vez puede verse proyectada en el personaje de Solveig. En la tertulia de las Amundsen se habla de música, de filosofía, se mantiene el tono burlesco como en la casa de la joven escritora. Luis Pereda quien tiene una educación ginebrina, teorías criollistas juveniles y gustos por el arrabal, representa a Borges. En el Petiso Bernini se refleja Scalabrini Ortiz; Samuel Tesler es la transposición de Jacobo Fijman; el astrólogo Schulz se trata de Xul Solar. También Macedonio Fernández está presente, aunque sin su correlato narrativo directo, ya que es autor de una novela titulada *Adriana Buenos Aires*, inicialmente llamada *Isolina Buenos Aires* y publicada en 1922. En este caso la intertextualidad no sólo está dada desde el título sino porque incorpora también personajes de su vida cotidiana como Borges, Fernández Latour y los hermanos Dabove, pero esta vez aparecen con sus propios nombres. La dedicatoria del libro también iba dirigida a sus viejos camaradas pero aparece sólo en la primera edición ya que el autor entiende que sus amigos han perdido el humor que los caracteriza y se han vuelto acartonados como aquellos escritores de los que el grupo se ríe en sus horas de gloria.

Martín Fierro debe considerarse como un proceso, con su propia historia y conflictos internos; hace su primera aparición desde un conjunto de poetas ultraístas,

movimiento estético introducido por Borges en Buenos Aires en 1921, el cual expresa la necesidad de buscar una renovación radical del espíritu y la técnica. Éste es el clima adecuado para que nazca la revista cultural. Las opiniones de *Martín Fierro* generan una fuerza de vanguardia en la literatura de nuestro país, y otras manifestaciones culturales contemporáneas pueden ser definidas por su posición respecto a los dictámenes de esta revista. En sus páginas no falta la poesía de Apollinaire, el arte de Cezánne y Picasso, los conocimientos arquitectónicos de Le Corbusier y musicales de Stravinsky y Schönberg. Así como entendemos que esta publicación ha sido coherente consigo misma durante todo su período de edición, también entendemos pertinente pensar la función de los miembros que la constituyen. ¿Qué significa desempeñar esta función en su contexto social? ¿Quién les confiere autoridad dentro de la vanguardia? ¿Para quién hablan los martinfierristas? ¿Qué opciones tienen en ese contexto para escribir y llevar adelante una corriente de pensamiento? En este capítulo intentaremos analizar el papel que desempeñan los intelectuales en la publicación.

Pero, en primer lugar, podemos comenzar por preguntarnos qué concebimos por intelectual, para luego poder internarnos en la búsqueda de estas respuestas. Según el diccionario de la RAE, se entiende por intelectual al hombre “dedicado preferentemente al cultivo de las ciencias y letras”. (s.v.) Esta definición que aparece aquí tan categórica, ha recorrido un largo camino. No nos detendremos a historiar el término, pero si seguiremos el trabajo de Altamirano, entenderemos que es un concepto “multívoco, polémico y de límites imprecisos” (17) que ha sido pensado desde el siglo XIX por sus mismos protagonistas en diferentes contextos. El origen del término se deriva del caso Dreyfus, y de él nace el modelo de intelectual a la francesa, comprometido, relacionado con la vanguardia política y social. Este paradigma está más cerca del escritor del grupo de Boedo que del martinfierrismo, más preocupado por la metáfora que por la participación en su contexto de acción. Los grupos vanguardistas están formados por pocos integrantes pero de carácter ilustrado que “se ocupa(n) de cuidar el patrimonio filosófico, literario y artístico de la nación” (Altamirano, 27). Y si consideramos el alto grado de nacionalismo que pone en juego el grupo de Florida, no debería llamarnos la atención que emprenda esta tarea de resguardo. Los miembros que componen la revista, desde Borges hasta Gironde, son personas perspicaces y con una educación elevada, lo que les otorga cierta jerarquía social en un Buenos Aires que tiene a su inteligencia en plena formación. Por el contrario, los integrantes de Boedo, son intelectuales con otra intención, ya que ejercen su función con miras a la sociedad.

El intelectual es una construcción. [...] En términos colectivos esa construcción se inscribe en una historia social y cultural; en términos individuales, también es tributaria de la mirada que cada uno dirige sobre sí mismo, por él mismo o a través de la mirada de los otros. La apreciación subjetiva cuenta tanto como la determinación objetiva en la evaluación de los criterios de pertenencia (Bodin, 21).

Entre los autores que otorgan sentido moral a la tarea del pensador, que especulan con que el intelectual debe formar un grupo aparte por sus cualidades distintivas, encontramos a Louis Bodin: él intenta establecer en *Los intelectuales* una definición de la función de esta clase de sujeto a través de la historización del término, pero comprende que los intentos al respecto han sido insuficientes y, por lo tanto, fallidos. Debemos considerar desde esta perspectiva que la figura del intelectual se instala como mediadora de la sociedad y la cultura en la que está inmerso. Este sujeto social tiene la misión de elaborar, conservar, transmitir y criticar el legado cultural de su comunidad: por eso los martinfierristas, como miembros activos de la vanguardia, atacan a los escritores modernistas, mientras que conservan la escritura de los románticos y transmiten las creaciones de la nueva generación. A través de su investigación, encontramos que los medios de comunicación resultan la vía de acceso indicada para que el intelectual se convierta en divulgador. De esta manera “crean, distribuyen y ponen en acción la cultura” (Bodin, 15). Son, por lo tanto, un producto de su tiempo, de su medio y de su sociedad: esto nos hace pensar por qué *Martín Fierro* no es posible cuatro años antes ni lo será cuatro años después. Es su época la que hace posible que la revista tome cuerpo: la crisis del 90, la revolución que da origen a la UCR y por la cual se derrumba la naturalidad de la clase alta, el desarrollo de las capas medias de la sociedad, la instauración de la Ley Sáenz Peña que establece el sufragio universal, secreto y obligatorio. El radicalismo, que representa a este nuevo segmento medio, intenta ponerse en la avanzada del país y debe hacer frente a dos presiones: la derecha, que representa a la clase alta; y la izquierda, que encarna el movimiento obrero. Los integrantes de la revista no fueron ajenos a estos vaivenes políticos: Evar Méndez es funcionario del gobierno de Alvear, mientras que Borges promueve el apoyo a la candidatura de Yrigoyen, motivo que genera fracturas en el grupo.

La preocupación moralizadora de Yrigoyen se manifiesta en las más diversas formas, y abarca no solamente la administración nacional sino también las provinciales y municipales y hasta la conducta personal de sus amigos (Galvez, 219).

La clase media y parte del sector obrero apoyan al radicalismo, pero esto no influye en que el 68,1 por ciento de los cargos ocupados durante el gobierno de Yrigoyen estén ejercidos por grandes y medianos propietarios, y otra parte considerable pertenezca a instituciones como la Sociedad Rural o el Jockey Club. Es decir que, el *habitus* de los hombres que pertenecen tanto al radicalismo como a la oposición, es similar. El radicalismo ha logrado una gran popularidad. Algunos de estos grupos nacionalistas son más tarde de carácter fascista y nazista: esta es una de las causas por las que Borges abandona su criollismo nacionalista. El 23 de agosto de 1924, año de fundación del periódico, se forma en Buenos Aires el radicalismo disidente dirigido por Isaías Amado y Mario Guido. La estructura partidaria se organiza en comités locales y organismos supremos como la Convención (de carácter ejecutivo) y el Comité Nacional (de carácter deliberativo) con delegados elegidos por los afiliados. Los comités se utilizan como recursos para movilizar a los ciudadanos: establecen el contacto entre el gobierno y el electorado, y sirven a Yrigoyen para fortalecerse frente a los sectores populares. Los comités desempeñan tareas políticas como la organización de actos, conferencias, manifestaciones, festejos, y tareas asistenciales: reparto de alimentos, ropas, asistencia médica y jurídica entre los carenciados. En este mismo año, el gobierno de Alvear sufre una ola de protestas y de huelgas, a raíz del veto al proyecto de ley que extiende la jubilación a amplios sectores de trabajadores. Buenos Aires crece cada vez más. El presidente, que ha asumido el 12 de octubre de 1922, ha sido educado en Francia y tiene una amplia cultura ya que es un hombre viajado y profundamente lector. Es un demócrata liberal, temperamental y realista. Durante el mandato de Don Marcelo, se sancionan leyes importantes, como la que reglamenta el trabajo nocturno en las panaderías, la que reconoce derechos civiles a las mujeres, la que regula la actividad de las sociedades cooperativas, la que extiende los beneficios de la jubilación a los empleados de comercio, a los de la industria, a los periodistas y a los gráficos. En 1925, la Unión Cívica Radical Antipersonalista constituye su propio Comité Nacional. Hay una reactivación económica por la instalación en el país de capitales extranjeros, básicamente norteamericanos. Se respira una atmósfera de prosperidad y optimismo, y las clases ciudadanas están contentas por haberse librado de la inquietud social de la presidencia anterior. En el año 1927, cercano a la renovación presidencial, nos encontramos entre posiciones enfrentadas, definidas. El radicalismo resuelve levantar la bandera, encabezada en forma personal por Hipólito Yrigoyen, de la nacionalización de

los yacimientos y su explotación exclusiva por vía fiscal: nos acercamos a la segunda presidencia de Yrigoyen.

Deben inventar una tradición cultural y estética para un país que tiene entre sus antepasados a Sarmiento, la generación del 80 y la literatura gauchesca. Esta ciudad naciente y periférica se propone la tarea de construir su identidad cultural de la mano de un grupo de intelectuales también naciente. Se proponen reinventar el pasado cultural para rearmar la identidad nacional en función de las lecturas extranjeras que buscan con una sed inagotable en las librerías del centro. Los martinfierristas forjan su esencia en el cosmopolitismo en una cruce entre el afuera y el adentro, en la trama de un lenguaje que los hermane y los distinga. La defensa de la pureza del idioma frente al cocoliche y al conventillo, los pone en el papel de guardianes del patrimonio y rectores de la norma. Hacen libre uso de todas sus culturas para salvaguardar la cultura nacional. La ciudad se convierte en el espacio predilecto de esta generación que la pinta desde diferentes ángulos y con variados matices. Desde Borges a Girondo, convierten a la capital naciente en el eco de sus amores y sus pesadillas: será el espacio de configuración de la identidad en el que se forje el intelectual del nuevo siglo. “El imaginario urbano es hegemónico en la cultura rioplatense de este siglo” (1995, 21), piensa Sarlo, en obvia alusión al siglo XX. La ciudad se convierte para estos pensadores en capital simbólico desde donde se dispara tanto la poesía como la ficción y el ensayo. Las páginas de *Martín Fierro* están pobladas de ejemplos de trazas del espacio urbano: desde su primer número con la “Balada para el intendente de Buenos Aires”, la “Balada municipal” en el número dos, el artículo titulado “El teatro en Buenos Aires” en el número tres, no hay edición que no relacione a sus integrantes con las raíces echadas en la ciudad del sur, marginada de los grandes movimientos de vanguardia, pero naciente a los ojos de la cultura europea. Este es el campo intelectual y cultural en el que van a trazar las bases de la identidad argentina.

Ser un intelectual en la Argentina de la década del 20 implica ciertos costos, entre ellos, la obligación de alinearse fuera del sistema consagrado, la necesidad de provocar un cambio, y el deber de ir al choque. Abordar la conformación del campo cultural de la Buenos Aires de esta época, supone pensar en la historia de una promesa que estallará en la obra de los grandes escritores del siglo XX. Este espacio es configurado como la parte más moderna y europea del proyecto nacional. Trabajan para forjar una cultura de identidad local y se proponen la construcción de un lenguaje

identitario. Trazan un campo de acción como consecuencia de la euforia por el fin de la guerra que permite al país crecer en sus bienes materiales y culturales.

BIBLIOGRAFÍA:

- [s.a.] “La aventura de *Martín Fierro*”. *La opinión cultural*. Buenos Aires: 10 de febrero de 1974. Año 3, N° 835. p 1-3.
- [s.a.] “Mariani visto por Florida y Florida vista por Mariani”. *La opinión cultural*. Buenos Aires: 26 de noviembre de 1972. Año 2, N° 477. p 8.
- ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Ed. Ariel: Buenos Aires, 1983.
- ALTAMIRANO, Carlos. *Intelectuales*. Colombia: Ed. Norma, 2006.
- BAUMAN, Zygmunt (1995). *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Universidad de Quilmes: Buenos Aires, 1997 (selección).
- BENDA, Julien. *La traición de los intelectuales*. Santiago de Chile: Ercilla, 1951. Cap III.
- BODIN, Louis. *Los intelectuales*. Buenos Aires: Eudeba, 1965.
- BOURDIEU, Pierre. “Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase” en *Intelectuales, política y poder*. Eudeba: Buenos Aires, 2000. 23-42.
- DRAE. DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA - Vigésima segunda edición. En línea. <http://buscon.rae.es/draeI/>. Consultado: 16/1/08.
- GALLONE, Osvaldo. “*Martín Fierro*: el ingreso en el siglo XX”. *Cuadernos hispanoamericanos*. Madrid: mayo 1996. Año 49, N° 551. Pp 160 – 163.
- GARCÍA, Carlos. “Evar Méndez y el final de *Martín Fierro*”. En línea: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/garcia_carlos/evan_mendez.htm. Consultado 27/12/07.
- GRAMSCI, Antonio. *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo, 1967. 1° parte, cap. 1.
- LAFLEUR, Héctor René, PROVENZANO, Sergio y ALONSO, Fernando. *Las revistas literarias argentinas, 1893-1967*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968.
- MANNHEIM, Karl. *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. México: FCE, 1987. 1-48, 135-145.
- PETIT DE MURAT, Ulyses: "Jorge Luis Borges y la revolución literaria del *Martín Fierro*," en *Correo Literario*, Buenos Aires, febrero 1°, 1944.
- PRIETO, Adolfo, prolog. *El periódico Martín Fierro*. Buenos Aires: Galerna, 1968.
- RIVERA, Jorge B. *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- SAID, Edward W. *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós, 1996.
- SALAS, Horacio, prolog. *Revista Martín Fierro. 1924-1927: edición facsimilar* Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, [s.a.].
- SARLO, Beatriz. “Intelectuales” en *Escenas de la vida posmoderna*. Buenos Aires: Ariel, 1994.
- SARLO, Beatriz. *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Ariel, 1995
- SARLO, Beatriz. *Una modernidad periférica (1920–1930)*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.

- TRENTI ROCAMORA, José Luis. *Índice general de la Revista Martín Fierro*. [1924-1927]. Buenos Aires: Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos, 1996 (Serie Estudios, 1).
- WALZER, Michael. *La compañía de los críticos. Intelectuales y compromiso político en el siglo XX*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1993.

FUENTES

- GIRONDO, Oliverio. *El periódico Martín Fierro, 1924-1949*. Buenos Aires: Impr. de F.A. Colombo, 1949.
- GONZÁLEZ LANUZA, Eduardo. *Los martinfierristas*. Buenos Aires: Ediciones culturales argentinas. Colección Movimientos Literarios, 1961.
- CÓRDOVA ITURBURU, Cayetano. *La revolución martinfierrista*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1962.
- *Revista Martín Fierro*. 1924-1927: edición facsimilar/Estudio preliminar de Horacio Salas. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, [s.a.].